LA GUERRA DE AFRICA

CAMPAMENTO Y SANGRE

Quedaron nuestros valientes
firmes, en el campamento
aguardando al marroquí
por horas y por momentos.
Tenian conversaciones
de los casos ocurridos,
revestidos de valor
ca la vez mas encendido.
Con el tiempo tan contrario
pasaron muy malos ratos
en las tiendas de campaña
como tres en un zapato.
Con el mar embravecido
y el temporal tan terrible
no podian ir los barcos
á llevarles comestibles.
Si alguna hambre pasaron
no se pudo remediar,
nunca se diga que ha sido
descuido del general.
Mucho padeció el ganado
y la tropa al mismo tiempo;
bien podeis considerar
que en lo que digo no miento.
Cuando la misericordia
el mar ha tranquilizado,
de cuanto fué necesario
todo le quedó sobrado.
De dia cortaban leña
y hacian buenas candelas.
y los jefes vigilaban
la linea y los centinelas
Unos registran los muelles
otros cuidan de las ollas,
otros buscan el tintero
para escribir á la novia.
Llegó el catorce de Enero,
aquella fresca mañana,
deleitando con los tonos
del toque de la diana,
Apenas la hermosa aurora
las tinieblas disipaba,
vieron cubiertas de moros
las cumbres y las cañadas.
Todos se quedan mirando
llamándoles la atención,
en este frente se hallaba
la tercera división.
Se dicen unos á otros:
dia de fandango es hoy,
al que le toque la china
está demàs el convoy.
Sea lo que Dios quisiere,
otros hablan por respuesta,
la diana hemos oido,
¡quien oirá la retreta!
Tomaba el general Prim
el anteojo y miraba
aquél número de brutos
que tanto le amenazaba.
Sin romper la voz de mando
dijo con la vista al cielo:
¡ay Dios de misericordia,
en quien tengo mi consuelo!
Señor Dios de los ejércitos,
por vuestra amarga Pasión
dadme acierto á lo que mande
que no perdamos la acción!
¡Sagrada Virgen del Cármen
auxilio de los cristianos,
poned en nuestra defensa
vuestra poderosa mano!
¡Hermoso sol de los cielos,
espejo de los profetas,
vida y dulzura en que vive
toda la esperanza nuestra!
Con vuestra licencia y gracia
doy principio al movimiento,
dirijidme Madre mia
iluminad mi talento.
Mandó tocar á las armas
y alinear los batallones,
y el clarin á bota-silla
y formar los escuadrones.

Al frente del enemigo
puso la caballería
y detrás de los caballos
colocó la artillería.

Le mandó á los comandantes
revistar las municiones,
además de las que habia
tomaron mas prevenciones.

Color pálido en la cara
presentaban los soldados;
el caso no es para menos
porque el lance es muy pesado

¡Españoles no temblar,
que vamos á Cabo-negro,
hoy demuestran los cristianos
sus corazones de hierro.

¡Soldados no separarse,
ampararse unos á otros,
que vamos á desfilar
por un sitio peligroso!

Ea, bravos cazadores,
vosotros sois los primeros:
poned oido á los toques
que vamos á entrar en fuego,

El disparo de los moros
no cesaba graneado,
y de minuto en minuto
venia multiplicado.

Les mandó à dos batallones
que despleguen en guerrilla,
y al mismo tiempo mandan
que preparen las camillas,

Podemos considerar
cual amarga es la agonía
del que á la vista le ponen
á su sepultura en vida.

A la voz de un brigadíer
rompiendo el fuego en masa,
en el nombre de Dios Padre
llevan toda su èsperanza.

Siguieron el graneado,
desterrando los temores,
tocando paso de ataque,
las cornetas y tambores.

Los jefes á la cabeza
decian: firme, españòles,
que el moro retira pronto
temiendo nuestros rigores.

¿Qué se dirá de nosotros
si en este caso tememos?
van á decir en España
que el pan no lo merecemos.

La tierra no se descubre
con los moros que venian,
y así que se aproximaron
disparan la artillería.

Veian volar los hombres
partidos por la mitad,
el estruendo de aquel dia
no te lo puedo esplícar.

Entró Castilla y Simancas
tocando paso de ataque,
revestidos de veneno
en medio de este combate.

Fuego y firme, cazadores,
y no temer, hijos mios,
soldados, ¡viva la Reina!
¡mueran, mueran los impíos!

Una bandera española
colocaron en lo alto,
perdiendo el moro el terreno
á la carrera y al asalto,

Entre el humo y la neblina
formaban una espesura,
que á los diez y siete pasos
no se ven las criaturas,

Primero y segundo cuerpo
desfilaron por la playa
con un espíritu recio
mas firmes que una muralla.

Pisando conchas de almejas
en pais desconocido,
dejando muchos en tierra
del cólera y mal heridos.

Con el ros sobre la cara
y el fusil de cabecera,
à voces llamando á Dios
y á su madre verdadera.

Agua, agua, repetian.
decian con los calambres;
la muerte que á mi me acaba,
no contarsela á mi madre.

Quisiera morir de un tiro
al soplo de una espingarda
y qué no me diera Dios
esta muerte tan amarga.

Los lamentos que sonaban
los clamores que se oian,
trastornaban el sentido
los golpes de artillería.

Morian los infelices
en tan triste desventura,
y de allí les conducian
á la eterna sepultura.

Todo el ejercito entró
por el desfiladero,
con la gran misericordia
de nuestro Dios verdadero

Y segun la posición
que el enemigo tenia,
si tienen ajilidad
con piedras nos confundian.
Las cumbres y los collados,
los llegaron á tomar,
y desplegaron la vista
divisan á Tetuan.
Descubrieron las lagunas,
huertas y árboles frutales,
y algunas casas de campo
y espesos cañaverales.
Vieron la torre Jelelis,
fuerte del rio Martin,
y aquellas largas llanuras
no la descubren él fin.
Allí pusieron los nuestros
las tiendas del campamento,
y al otro dia en España
lo decia el suplemento.
Dieron gracias al Pastor,
aquel divino Cordero,
y el moro quedó aguardando
el treinta y uno de Enero.
Las fatigas que pasaron
en aquel dia terrible,
solo pudo tolerarlas
nuestro ejército invencible.
No se tocó la Diana
hasta que el valiente O'donell,
viendo al moro en movimiento
tomó nuevas posiciones.
El viento se desató
poniendo moros al frente,
por el Norte y Mediodía
y la parte del Poniente.
Parecen lobos ahullando
la algazara que traían,
en el lenguaje de ellos
que nadie los entendian.
Con las gumias y espingardas
desde lejos amenazaban,
señalando con la muerte
que tantos nos deseaban.
Principiaron los disparos
como siempre acostumbraban,
romper el fuego primero
sin que los nuestros tiraran.
El general Ros de Olano
se prepara por el centro,
deseoso de cargar
como un tigre sangriento'
Dirigió la vista al cielo
y exclamó: ¡Dios verdadero,
hoy te llaman los cristianos
en un pais extranjero!
¡Sagrada virgen de Gracia!
vos que teneis el poder,
libradnos de aquestos brutos
que no conocen la fé.
¡Esposa del Padre eterno,
amparar á los cristianos,
que estamos en tierra estraña
sin saber por donde vamos.
Parece que le dijeron;
no temais al enemigo.
que cada vez que me llames
Dios y yo somos contigo.
Puesto al frente de las filas
le palpita el corazon
y el corneta, por su mando
tocó el punto de atencion.
A voces dijo; españoles
todos me habeis de seguir,
y si yo contramarchare
el primer tiro sea á mí.
Y si por mi cobardía
se dejare de atacar,
dividirme la cabeza
sin tenerme caridad.
Ea, hijos, prepararse,
no mostrase temerosos,
ampararse como hermanos
y Dios vaya con nosotros.
Rompen el fuego á la izquierda
con tal fuerza y con tal brío,
la mayor parte enemiga
le carga al general Rios.
Viéndose este general
que tanto fuego le cerca,
le obligó á formar el cuadro
con la mayor ligereza,
Ea, batallon de Iberia,
ea, Málaga y Cantábrica,
vuestra memoria es eterna,
como flores de Arabia.
Rompe fuego de tres filas
con el mayor desatino,
de este modo estuvieron
las fuerzas del marroquino.
En medio del cuadro esclamaba:
¿altísimo Rey del cielo,
por la noche que naciste
entre la escarpada y el hielo?
¡Dulcísima medianera,
sacra virgen del Pilar,
á vuestro auxilio clamamos
Capitana Celestial;

¡Esposa de los cantares
fuentes de las maravillas,
ya no quisiera ver más
heridos en las camillas!
Viéndose tan fatigado
sin tener remedio humano,
entra la caballería
del general Galiano.
Atravesando lagunas,
metidos en los pantanos.
unos van á lanza en ristre
y otros van á sable en mano.
Los caballos braceando,
los infantes atollados,
metidos en los fangales
con el fusil elevado.
Las espingardas crugiendo
vomitan lenguas de fuego
y le entraron de improviso
á la carga los lanceros.
Arieta Villaviciosa,
soltando sangre y lamentos,
nuestro jefe principal
observaba el movimiento.
Viendo el general O'donnel
las fuerzas mas aumentadas,
mandó un parte que viniera,
la artillería rodada.
Ea, bravos artilleros,
mirad á vuestros hermanos,
la felicidad de ellos
depende de vuestra mano.
Ciegos se tiran al lago
cruzando el atolladero,
con el agua en la cintura
marchando y haciendo fuego,
Las bestias hasta las cinchas
las cureñas arrastrando,
unos daban latigazos
y otros iban disp[illegible]do.
Trastornaban los sentidos
tronando la artilleria,
y las descargas que daban
nuestra brava infantería.
La fuerza del Marroquí
de caballería es mucha,
y todos se presentaron
al teatro de la lucha.
Del general Galiano,
de aquel valiente guerrero
oyeron la voz que dijo:
¡á la carga coraceros!
Parece que los tiraron
y en los encuentros primeros,
salian rayos de luces
de los filos del acero.
Los clarines á degüello,
los tambores al ataque,
y las cornetas á fuego
entonaron el combate.
Las espadas relumbraban
los caballos relinchando,
y advirtieron de improviso
que el moro va retirando.
Sobre la sierra Bermeja
se fugan á la carrera,
y quedaron ondeando
nuestras honrosas banderas
¡Gloria á Dios en las alturas,
viva el divino poder,
viva la Reina del Cielo,
viva la Reina Isabel!
Viva el ejército bravo,
que tan bien se ha comportado,
no se puede imaginar
la sangre que han derramado!!

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

SEVILLA.—Imprenta calle del Rosario.